

Prácticas políticas “otras”: una apuesta para decolonizar la memoria



Volumen 5 N.º 42
enero - junio de 2017
ISSN: 0122-4328
ISSN-E: 2619-6069
pp. 13-23

“Other” Political
Practices: A Bet to
Decolonize Memory

Prácticas políticas
“otras”: uma aposta
para decolonizar a
memória

Yazmín Andrea González Guzmán*
Sandra Patricia Pallares Padilla**
Erika Juliet Carvajal Hernández***

Fecha de recepción: 09-04-2016

Fecha de aprobación: 24-04-2017

PARA CITAR ESTE ARTÍCULO

González, Y., Pallares, S. y Carvajal, E. (2017). Prácticas políticas “otras”: una apuesta para decolonizar la memoria. *Nodos y Nudos*, 42, 13-23.

*
Licenciada en Psicología y Pedagogía,
Universidad Pedagógica Nacional.
gonzalezguzmanandrea@gmail.com

**
Licenciada en Psicología y Pedagogía,
Universidad Pedagógica Nacional.
Candidata a Magíster en Psicología
de la salud y la discapacidad.
Universidad de la Sabana.
sandrita.pallares@hotmail.com

Licenciada en Psicología y Pedagogía,
Universidad Pedagógica Nacional.
Especialista en Infancia, cultura y desarrollo.
Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
julcarvajal@hotmail.com



Volumen 5 N.º 42
 enero - junio de 2017
 ISSN: 0122-4328
 ISSN-E: 2619-6069
 pp. 13-23

RESUMEN

El presente artículo es resultado del proyecto de investigación "Memorias y apologías a orillas del Magdalena. De la fortuna cultural y la trascendencia política para pensar la educación"^[1], que aborda algunas dinámicas y tensiones acontecidas en el municipio de Morales, sur de Bolívar, a propósito del fenómeno del conflicto armado. El análisis se centra en el reconocimiento de los sentidos de enunciación, experiencias y memoria como forma de ejercer prácticas políticas que denotan estructuras de pensamiento y actuación a través de las cuales el sujeto puede comprenderse en una realidad específica. Las reflexiones suscitadas fueron posibles a través del análisis en perspectiva decolonial, puntualmente desde la categoría *colonialidad del poder*, que permitió interrogar algunas de las prácticas políticas del sujeto desde su lugar de víctima y su relación con el Estado.

Palabras clave: Decolonialidad; memoria; víctima; conflicto armado; formación política

ABSTRACT

This paper is the result of the research project "Memories and apologies by the Magdalena River," which addresses some dynamics and tensions that occurred in the municipality of Morales, southern Bolivar, in connection with the phenomenon of armed conflict. The analysis focuses on recognizing the senses of enunciation, experiences and memory as a way to exercise political practices denoting structures of thought and action through which the subject can be understood in a specific reality. The reflections raised were made possible through analysis in decolonial perspective, specifically from the category of *coloniality of power*, which made it possible to question some of the political practices of the subject from their position as victim and their relationship with the State.

Keywords: Decoloniality; memory; victim; armed conflict; political education

RESUMO

O presente artigo é o resultado do projeto de pesquisa "Memórias e apologias à beira do Magdalena. Da fortuna cultural e a transcendência política para pensar a educação", que abrange algumas dinâmicas e tensões acontecidas no município de Morales, no sul de Bolívar, a propósito do fenômeno do conflito armado. A análise centra-se no reconhecimento dos sentidos de enunciação, experiências e memória como forma de executar práticas políticas que evidenciam estruturas de pensamento e atuação através das que o sujeito pode se compreender em uma realidade específica. As reflexões suscitadas foram possíveis através da análise em perspectiva decolonial, especificamente desde a categoria *colonialidade do poder*, que permitiu questionar algumas das práticas políticas do sujeito desde seu lugar de vítima e sua relação com o Estado.

Palavras-chave: Decolonialidade; memória; vítima; conflito armado; formação política

1. Investigación realizada con pobladores víctimas del conflicto armado en el municipio de Morales, sur de Bolívar, Colombia, que inició en agosto de 2011 y concluyó en agosto de 2013.

Otro inicio para caminar distinto

Reflexionar acerca del momento histórico que vive el país en cuanto a los acuerdos de paz invita a detenernos sobre las formas de comprender la historia narrada, interpretada y apropiada desde distintas vivencias del fenómeno del conflicto armado en Colombia, a través de la visibilización de las múltiples voces, los silencios simbólicos y las experiencias de vida singulares. Lograr un cambio de percepción acerca de nuestra historia como país es una apuesta de resiliencia, que permitiría resignificar las prácticas de formación política en los sujetos, para lograr una comprensión del conflicto más allá de una disputa política, económica e ideológica entre ciertos grupos armados. Sugiere además una comprensión social trascendental para enfrentar este fenómeno y hacer de la resiliencia un ejercicio cotidiano, a propósito de la reconciliación como uno de los objetivos principales de los acuerdos.

Lo anterior pone de manifiesto que la resiliencia es el punto de partida de una nueva apuesta de sociedad, por lo menos de algunas generaciones jóvenes del país que se niegan a heredar el odio, pues no lo ven como opción de cambio, lo cual expresa una modificación de la consciencia para pensarse no como individuos, sino como especie. En otras palabras, un interés por asumir los desafíos de pensar y sentir de otra manera frente a la construcción del devenir histórico como sociedad. Es innegable que uno de los sectores sociales abocados a este tipo de reflexiones es el de los maestros, quienes desde su formación buscan transformar realidades educativas que trascienden los muros de la escuela, en la medida en que asumen su práctica pedagógica como una responsabilidad frente a los cambios sociales, y no como la instrumentalización del conocimiento. Es decir, afirman la práctica del maestro hacia un compromiso político con las formas de pensar la educación en escenarios no institucionalizados por la escuela.

En 2013, durante nuestro proceso de formación como Licenciadas en Psicología y Pedagogía, surgió un interrogante acerca de algunos aspectos relacionados con las prácticas políticas de las víctimas del fenómeno del conflicto armado en la *periferia*, que se reveló como un campo para analizar las voces de esos otros

que han sido silenciados o cuyas narraciones no han sido reconocidas. El escenario que nos permitió responder a este cuestionamiento fue Morales, un municipio ubicado en el Magdalena Medio al sur de Bolívar, en ese entonces zona estratégica de encuentro bélico entre distintos actores armados que generaban tensiones de poder, particularmente por su posición geomorfológica y por su proximidad con la serranía de San Lucas, cadena montañosa donde se desarrollan actividades productivas como la minería y la agricultura.

De allí que los pobladores –ubicados tanto en el casco urbano como en algunas veredas aledañas– se vieran directamente afectados por el flagelo de la guerra. Para efectos de la investigación, algunas familias estuvieron dispuestas a compartir sus experiencias, voces y narraciones. Estas familias se encontraban en un momento de transición histórica en la población, a propósito de la aprobación de la Ley 1448 de 2011, conocida como ley de víctimas y restitución de tierras y de la implementación del programa Familias en Acción (2010). De este modo, en el proceso de investigación participaron las familias Cruz Cuesta, Ruíz García, Ruíz Pallares, Pallares Guayabo, Rodríguez y Cañas, entre otras. Estas han sido testigos del conflicto armado en Morales por muchas generaciones. En sus relatos expresaban su inconformidad frente a las injusticias a las que fueron sometidas, como también un sentimiento de abandono por parte del Estado. Como bien lo señala Yazmín Pallares Guayabo, madre de familia: “El conflicto es en sí una pelea por algo que yo no tengo y por lo que quedé en la mitad”, expresión que usa para reflexionar sobre su historia de vida dentro de una guerra en la que no es partícipe, pero resulta involucrada.

La periferia: un lugar para los “otros”

Las experiencias que tejen las historias de vida de las familias de Morales están enmarcadas por situaciones cotidianas que dan sentido a su actuación en comunidad; así, la importancia dada a la conversación cobra fuerza, por cuanto es un elemento propicio para intercambiar opiniones acerca de acontecimientos dentro del pueblo y para recordar en colectivo sucesos particulares que han marcado sus biografías. De esta forma, fue posible reconocer

que la construcción del sujeto está atravesada por diversas manifestaciones de orden simbólico, representativas de su cultura, como las vivencias cotidianas, la memoria histórica y sociopolítica, la influencia de saberes heredados en la familia, entre otros elementos que los identifican.

Estas particularidades trazan maneras de organización territorial y económica que se pueden leer por medio de las categorías Centro y Periferia (Dubois, 2006), las cuales intentan explicar las desigualdades sociales y económicas existentes en el mundo, que a su vez comprenden la desigual distribución espacial y territorial. Por un lado, se entiende la categoría *Centro* como los lugares que poseen poder político concentrado, progreso técnico y tecnológico, con tendencia a una economía industrializada; consecuencia de ello es que en las grandes urbes se gesta la idea de desarrollo a través de una estructura productiva globalizada. Por el otro, la categoría *Periferia* comprende aquellos territorios que dependen de las decisiones políticas y económicas que se toman desde el centro. Su producción económica se da a través de la manipulación directa y manual de la materia prima, de allí que se obtenga una estructura productiva simple y heterogénea; a diferencia del centro, cuya producción se caracteriza por ser diversificada y homogénea. Esta organización territorial se puede ejemplificar en las relaciones que se tejen entre la capital del país, entendida como centro, y el epicentro de investigación, Morales (sur de Bolívar), enmarcada como periferia.

Profundizar en las relaciones centro-periferia nos lleva a preguntarnos sobre la forma en que se construye el conocimiento y cómo se ha configurado históricamente como *legítimo*, digno de fomentarse en instituciones como la escuela, mientras los saberes de la periferia se consideran *ilegítimos*. En esta lógica, los saberes *legítimos* e institucionales corresponden al centro, como lugar donde se han forjado las bases de la modernización social y escolar. No obstante, en el centro coexisten saberes *ilegítimos* que configuran subjetividades y prácticas educativas de sujetos ubicados allí. Conviene subrayar que los saberes legítimos no son exclusivos del centro, y los saberes ilegítimos no corresponden únicamente a los lugares de la periferia.

Decolonizar la memoria

Durante nuestra investigación abordamos el estudio de los saberes ilegítimos, propios de la vivencia cultural, tales como el baile, la música, las narraciones orales, la tradición popular y la memoria colectiva, a través de los cuales fue posible caracterizar y analizar las prácticas que inciden en la formación de subjetividades sociales, pero a las que no se les reconoce la misma importancia dentro del espacio escolar; el reconocimiento de una educación "otra" que da lugar a los saberes históricamente relegados. Para asumir estas discusiones dentro de la academia recurrimos a la teoría decolonial, entendida como un lente teórico que atenúa la mirada sobre los mecanismos de poder que hilvanan la historia oficial y modifican o resignifican las maneras de ser y relacionarse en el mundo. La decolonialidad se propone, desde distintas matrices de análisis, estudiar las formas, causas y repercusiones de hacer otras búsquedas en la memoria de las sociedades históricamente subyugadas.

En este sentido, resulta relevante cuestionar el discurso oficial que opera en los distintos escenarios de poder, los cuales educan bajo realidades formadas culturalmente por condiciones políticas e ideológicas. Por tanto, reconocer la relación dada entre educación y formación política, desde una mirada decolonial, a partir de la matriz de decolonialidad del poder (Quijano, 2000), se consolida como un camino reflexivo sobre los aspectos históricos que configuran formas de pensar, sentir y ser en el sujeto.

Uno de los elementos clave dentro de esta perspectiva hace referencia a lo que Mignolo (2007) denomina la ruptura de la línea de historicidad del pensamiento occidental (matriz heredada de las producciones canónicas de Grecia y Roma), lo cual genera un desprendimiento, una "herida colonial" que da lugar a la apertura del pensamiento decolonial, una apuesta a la organización de movimientos sociales emergentes y la conciencia de individuos que buscan su propio discurso de enunciación. Para el autor: "...la genealogía del pensamiento decolonial es pluriversal (no universal). Cada nudo de la red de esta genealogía es un punto de despegue y apertura, que reintroduce lenguas, memorias, economías, organizaciones sociales, subjetividades, esplendores y miserias de los legados coloniales" (Mignolo, 2007, p. 45).



Autor : José Javier Sierra 4 años grado Jardín
Título : Me llamo José
Año : 2012
Técnica : Lápiz, acrílico y marcador sobre papel acuarela

De allí que si la teoría decolonial es una apertura a posibilidades de enunciación singular de los pueblos subyugados, una de las formas de enunciación corresponda a lo que denominamos prácticas políticas, en este caso, de algunas familias de Morales reconocidas institucionalmente como víctimas del conflicto armado. En consecuencia, ¿qué entendemos como formación política? Al respecto, los aportes de Zemelman (1989) nos permitieron lograr otras comprensiones de la formación política en el sujeto; el autor pone de relieve la construcción que estos hacen en la sociedad, con su devenir histórico y las apropiaciones culturales de su contexto como proceso de construcción social que marca ciertas subjetividades. De esta manera, lo político no se puede reducir a la idea de poder como una atribución del Estado o a los dualismos clase-poder, ni mucho menos a las acciones gubernamentales, representadas por instituciones hegemónicas. El autor destaca lo político no como producto de una organización institucionalizada del poder, sino en las construcciones o apropiaciones que el sujeto desarrolla en la realidad por la cual se ve históricamente atravesado.

Ahora bien, aproximar estos planteamientos con el desarrollo de nuestro trabajo investigativo nos permitió ahondar en la categoría *formación política otra*, bajo la cual entendimos que las representaciones y significaciones que la memoria, las experiencias y las narraciones tienen dentro de las dinámicas del fenómeno del conflicto armado se sitúan como dispositivos para decolonizar el lugar de víctima. Esto posibilita una práctica política, un lugar de resistencia del sujeto social como ser histórico, en el que puede ejercer comprensiones, posturas o transformaciones sobre su realidad; es decir, desaprender la historia oficial que aliena los sentidos subjetivos de la experiencia propia, para dar apertura a una formación política otra, tejida desde las voces singulares encontradas durante el proceso investigativo.

El recuerdo vive y el silencio habla

Las narraciones obtenidas en la investigación y las lecturas encaminadas a reconocer el contexto político del escenario investigativo se analizaron a través de la categoría *formación política otra*, guiada por líneas

de clasificación analítica en clave decolonial (noción de política, poder, conflicto, idea de historia y lugar de enunciación, como sujeto en la historia y sujeto beneficiario de programas gubernamentales) para comprender las prácticas políticas de quienes ocupan el lugar de víctimas dentro del fenómeno del conflicto armado. Por ello, la ruta metodológica planteada para interpretar la *formación política otra* dio espacio para aprehender que la historia debía ser narrada desde la memoria viva por las familias, es decir, una apropiación a partir de la memoria histórica subjetiva, como lo expresan José Rodríguez y Ricardo Cañas (2013) en "En Micoahumado, las historias vienen a pie". Para acercarnos a la comprensión sobre memoria, los planteamientos de Nidia C. Mendoza y Sandra P. Rodríguez (2007) permitieron complejizar el lugar que esta ocupa dentro de los procesos de formación política, para señalar cómo la memoria es un objeto conflictivo porque busca posicionar recuerdos comunes, transversales en la experiencia subjetiva.

En este orden de ideas, las autoras desarrollan tres formas de concebirla: la primera, plantea una mirada hacia el sujeto y las experiencias que están marcadas simbólicamente y materialmente en él, que buscan un referente en la sociedad. Esta concepción alude a la importancia de la memoria para la construcción de la historia, teniendo en cuenta la formación de movimientos sociales organizados; puesto que si bien esta es importante para el reconocimiento de las memorias, no fue el énfasis de nuestro ejercicio investigativo, ya que no se sitúa en un colectivo político. Desde la segunda concepción de memoria se pretende ahondar en las disputas frente a esta para la consolidación de un proyecto de sociedad, aspecto fundamental para entender las dinámicas ideológicas que pretenden olvidar o recordar sucesos históricos que han atravesado la constitución de los sujetos.

El énfasis de este trabajo se situó en la tercera concepción de memoria, por cuanto profundiza en asuntos que convergieron en nuestro ejercicio investigativo, como la transformación de las experiencias que derivan de la memoria y la formación política. En palabras de las autoras, las memorias en el devenir histórico y los distintos sentidos del pasado conllevan transformaciones históricas de distintas expresiones

que generan un lugar de reflexión y producción para la formación política de los sujetos (Mendoza y Rodríguez, 2007). Inscribir nuestra investigación en esta concepción de memoria nos permitió analizar los distintos procesos de transformación histórica y subjetiva que han tenido algunos sujetos en momentos específicos de su experiencia de vida. Con ello, se dio importancia a los recuerdos sobre la guerra que quedan en las construcciones de realidad, modos de relación con el otro, concepciones acerca de convivir en la diferencia; reflexiones donde la memoria no es un asunto anecdótico, irrelevante ni intrascendente, más bien es una red de sentidos que interpela la experiencia del sujeto con su cuerpo, su comunidad y la posibilidad de pensarse fuera de los mecanismos que instrumentalizan la historia.

Así, los hallazgos arrojados por el ejercicio de investigación se dieron en dos direcciones: por un lado, desde la esfera institucional, donde encontramos la memoria como elemento de instrumentalización, ya que observamos un fenómeno colonial todavía vigente dentro de los mecanismos de poder que legitiman una historia oficial; por el otro, la memoria desde el escenario de resistencia, en el cual encontramos que algunos sujetos asumen posiciones divergentes sobre la memoria del conflicto y sus modos de actuar en colectivo desde el lugar de su experiencia como víctimas.

La memoria: elemento de instrumentalización

A partir de los análisis de los relatos de las familias se constituyó lo que hemos llamado esfera institucional, espacios donde entendimos que la memoria operaba como un mecanismo de instrumentalización de las experiencias o recuerdos de las víctimas. Es decir, a pesar de la apertura de espacios de "participación democrática", la realidad encontrada sugería que lo político se reduce a la creación de escenarios artificiales que, en consecuencia, desvinculan al sujeto de mecanismos eficaces de participación y decisión que le conciernen como ser histórico y social, por cuanto este no siente que su participación tenga repercusión al tomar decisiones políticas. Más bien, su presencia se convierte en un requisito para justificar el buen desarrollo de los procedimientos democráticos que concluyen en decisiones políticas.

Desde este ámbito, las estructuras coloniales se han encargado de hacer creer a los sujetos que circundan en contextos periféricos, que están fuera de la política, al pensar que solo unos pocos están en la capacidad de ejercerla. En palabras de José María Rodríguez, pescador de la región: "...la política es una cosa que no pasa. El grande se la va dejando al pequeño. El mismo linaje o rosca se encarga de mantener el poder" (2013). O bien, su participación estaría ligada al ejercicio del sufragio para apoyar a un grupo político, a cambio de beneficios como mercados, subsidios o bebidas alcohólicas. Al respecto Ricardo Cañas Manrique, pescador de la región, advierte que "Las ayudas gubernamentales son retenidas en una bodega y en época de campaña electoral los políticos las muestran como parte de los apoyos que van a brindar al pueblo" (2013). La relación que se establece entre política y práctica se reduce a una democracia representativa; de fondo, se desconoce la importancia de la participación de los sujetos en la toma de decisiones que configuran su devenir. Quien detenta un poder administrativo "reconoce" al otro cuando se le vuelve imperativo contar con su contribución con fines electorales; es decir, el sujeto colonizador solo " nombra " al otro cuando este puede ayudarlo a obtener el poder de la consolidación de su capital económico.

La fantasía del sujeto conquistado por los discursos incluyentes de la modernidad –que ostentan el progreso en dirección del futuro, prometiendo un presente alejado de las posibilidades reales de mejoramiento de la calidad de vida– consiste en que, a través de las líneas trazadas por los mecanismos legales, se haga efectivo un posicionamiento de su dignidad. Como lo expresa Sonia de Pallares

...cuando se inundó el pueblo, nos tocó turnarnos entre mi comadre, mi hermana y yo para cuidar los niños de las culebras y hasta caimanes que se metieron en las casas, para hacer la fila en la alcaldía para que nos metieran en la lista de subsidios.

No obstante, en el camino de la tramitología, la presentación de derechos de petición, la inclusión en listas de damnificados por el invierno, el apoyo económico a manifestaciones culturales o la apertura de oficinas donde se invita a participar al pueblo, para que se exprese, se direccionan a partir de las

influencias de poder de distinta índole que patrocinan y divulgan el apoyo a los pobres –anunciando un mejor porvenir– por efectos de campaña electoral, acogida de masas, ganar adeptos y reconocimientos por parte de algunos sectores de la población.

Entonces, se puede inferir que los escenarios institucionales–oficiales de actuación política, que definden la participación y el apoyo a quienes pretenden construir propuestas para el bien común, en la población de Morales, contradictoriamente coartan estas posibilidades, mediante las dinámicas de presión y amenazas para que quien desee hacer valer sus derechos opte por guardar silencio. Como asegura Elkin Pallares, padre de familia: "(...) todo el tiempo me tocó bajar la cabeza y quedarme callado, porque usted sabe que uno tiene familia y ellos lo están esperando a uno". Esta situación ha perpetuado un dispositivo de alienación para infundir miedo a perder la vida o poner en riesgo la de sus familiares, de manera que se logra debilitar cualquier intento de expresión de injusticias o desacuerdos frente a situaciones particulares del pueblo, en instancias institucionales.

En este sentido, se encuentra que el silencio se convierte en un mecanismo históricamente aprendido para actuar frente a los sucesos que lesionan las subjetividades de los pueblos subyugados, en este caso, por la corrupción y la violencia ocasionada por el conflicto armado. Como nos lo explicaba "Ocho-montes", pescador de la región,

...también soy víctima, los "paracos" llegaban a cada ratico a la casa para sacar a los míos, les pegaban y luego los mataban, fue violencia delante de nosotros, no podíamos hacer nada, teníamos pánico, era mejor callarse y vivir humillado.

De igual manera, se observa cómo ocultar y tapar las marcas de la herida son ejercicios aprendidos históricamente por el "otro colonizado" para tomar distancia de la memoria, del recuerdo que daría sentido a la contingencia de los días. En otras palabras, es una práctica colonial en la medida en que la violencia impone sobre el sujeto una única manera de ser, sentir y actuar. En el enunciado "era mejor callarse y vivir humillado" se muestra una imposición del otro; no se trató de una decisión propia, sino casi de un acto de supervivencia aprendido: *existir sin voz*.

Este mecanismo de silencio selectivo desarticula la conciencia histórica del sujeto y por ende no compromete una práctica política otra.

Otro mecanismo que coarta la actuación política de los pobladores corresponde a las maniobras y alianzas forjadas en el ámbito "oficialmente político" para impulsar y lograr valer las prácticas a las que tiene derecho un ciudadano colombiano, es decir, "captar" rubros destinados en el presupuesto económico a financiar proyectos de carácter social. Esta acción se considera una práctica política que se logra ganándose la confianza de los gobernantes, para agilizar trámites que procedan frente a un caso en particular, dado que está condicionada a una manera de entender las relaciones entre el Estado –acaparador de posibilidades falaces de enunciación del sujeto– y el ciudadano, sagaz para movilizarse en las lógicas del sistema, que se vale de su ingenio, perspicacia y actitud sigilosa sobre los departamentos gubernamentales con el fin de "sonsacar" una parte para beneficios de la población. Esta relación no está dada en términos de demanda al Estado de un derecho que este debe satisfacer, sino más bien de "una buena jugada" hecha al Estado, como se puede denotar en el siguiente apartado de una entrevista con el Secretario de Cultura de la población: "este año logramos sacarle al Estado un apoyo económico para las fiestas patronales y rescatar el sentido de la cultura". Así pues, el sujeto colonizado por estas prácticas de poder naturalizado se resigna a las lógicas en que operan las contradictorias leyes gubernamentales y se convierte en experimentado evasor de exigencias burocráticas.

En este orden de ideas, la emergencia de los programas sociales desarrollados en la población como caminos para la participación ciudadana sirvió para analizar las dinámicas que naturalizan las vías de reparación a través de la implementación instrumentalizada de una política pública. Con este fin, se abordaron apartados correspondientes, respectivamente, a la ley de víctimas (2011) y al programa Familias en Acción. La primera se implementó en el marco de la reparación a las víctimas de la violencia, buscando reflexionar sobre las siguientes particularidades: ¿Cuál es la responsabilidad del Estado frente a los crímenes desatados durante el periodo de violencia, por el cual buscan reparar a las víctimas? ¿Cuáles son las características que

el Estado erige para señalar a los beneficiarios de este programa y qué repercusiones tiene en los sujetos?

El programa Familias en Acción (2010) permitió reflexionar en torno a las relaciones y tensiones del Estado con los ciudadanos en condiciones de vulnerabilidad. Allí, se identificaron algunas dinámicas que contribuyen a la perpetuación de la pobreza como condición necesaria para adquirir beneficios del Estado, como lo advierte Noreida García "A mí me dan plata por este (señalando la cabeza de su hijo mayor), yo ya metí los papeles, pero por este (señala a su hijo menor) todavía no porque no lo he podido meter a la escuela". Pareciese entonces que la pobreza se convierte en una oportunidad de ingreso económico. En consecuencia, se desvirtúan los mecanismos políticos de participación del sujeto, por cuanto su postura queda supeditada a una única manera de ser y sentir ante el Estado.

Los estudios realizados en el campo del trabajo social frente a estas dinámicas son muy relevantes, dado que bajo la acepción de asistencialismo se señala una reflexión pertinente sobre la repercusión de los programas sociales en una población específica. Al respecto, Alayón (1991) señala que "se requiere de los pobres que continúen siéndolo y además se necesita confundirlos, para impedir que comprendan el origen de sus problemas. Mientras permanezcan pobres y confundidos, la racionalidad y el equilibrio de los mecanismos de subordinación estarán garantizados" (p. 8).

Es de advertir que el sujeto señalado como beneficiario de estos programas gubernamentales no reflexiona su participación como una práctica política consciente; más bien, estos programas condicionaron las formas en que el sujeto podía hacer efectiva su denuncia, trasladándola a un juego de formalismos burocráticos, que tramitan por medio de procesos judiciales un lugar visible, *legítimo* ante el Estado. De acuerdo a esto hay una voz que está hablando por el sujeto que denuncia, pero esta no es suya, en otras palabras, es tomar la voz de otro que sí sabe. De ahí que las prácticas políticas caigan en un reduccionismo funcional de tramitología; el sujeto se vuelve un cúmulo de documentos, un proceso, un radicado, un derecho de petición. En suma, la enunciación del sujeto en algunos programas gubernamentales conduce a una

desmembración del proceso subjetivo de reclamar una herida causada por las maneras de proceder por la vía armada, y a volverse un asunto objetivable, plausible de ser codificado y reparado económicamente, razón por la cual acceden los beneficiarios en la mayoría de casos.

Dicho lo anterior, analizar las consideraciones que enmarcan a un tipo de población beneficiaria como víctimas conduce a interrogar la actuación del Estado, como institución que gestiona procesos de verdad, justicia y reparación. Se parte entonces por establecer que los significados del lugar de víctima en el cual está demarcado el sentir del sujeto tiene diferentes comprensiones desde el lugar legislativo para ser reconocido como víctima, tales como: la delimitación espacio-temporal de los hechos que son demandables y expuestos para la consecución del proceso de reparación ya sea simbólica o administrativa; también una clasificación de las conductas que se pueden enmarcar como violación de derechos que tratan de objetivar situaciones que han dejado huella en la consolidación de su experiencia de vida, o desde las comprensiones que los mismos sujetos hacen de su lugar como víctimas:

...éramos víctimas, anteriormente intimidaban a la gente, si uno no hacía lo que ellos querían entonces lo mataban a uno, eso para ellos no era ningún trabajo, todo lo saqueaban, violaban las mujeres, yo viví la violencia en carne propia, yo vi morir a gente inocente. (José Domingo Pallares).

La memoria: escenario de resistencia

Nadie se resigna a quedar mudo y sin memoria. Nadie hace caso.

EDUARDO GALEANO

En este apartado se presenta el aporte analítico de nuestra apuesta de investigación: una *formación política otra*, que abre posibilidades de enunciación del sujeto en escenarios de resistencia o divergencia con relación a aquello que lo quiere determinar; una comprensión de su lugar de víctima desde otra perspectiva, que atraviese su subjetividad. Se entiende como resistencia aquella conducta que busca oponerse a

decisiones o actos asumidos colectivamente que pasan por la automatización y generan prácticas distintas de enunciación política que no están sometidas a las dependencias gubernamentales.

La memoria es un espacio en disputa que aún no se logra colonizar, persiste en los actos cotidianos de los pobladores que resignifican sus vidas construyendo otros sentidos para su existencia, que conmemoran sus muertos en el acto de sobrellevar el duelo, de sembrar en nuevas generaciones la memoria de los que ya no están, a través de la conversación, dado que no se ven reparados por los programas gubernamentales. Más bien, proponen un sentido de dignidad, entendido como valor de sí mismos; se rehúsan a dejar usufructuar su experiencia por ciertos programas gubernamentales de justicia y reparación, para acceder a beneficios económicos. Asimismo, la memoria es un elemento que se puede representar con hechos, con recuerdos vitales que resignifican la manera como los sujetos evocan a quienes ya no están con ellos, a través de la construcción de nuevas tradiciones que rememoren sus historias de vida, es decir una memoria viva.

El silencio también tiene voz, una propia

...vi muchos asesinatos, masacres,
acribillamientos, muerte a
personas como animales, terror y
guerra [...] me duele un otro [...]
por eso lloro, por eso recuerdo,
creo que todos somos víctimas,
pero mi silencio es mi forma
de hacer perdón, tener paz y ya
seguir adelante.

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ

En el momento de realizar las entrevistas con los pobladores, observamos una conducta muy frecuente en algunas familias: *el silencio*. No entendido como un acto de miedo ni de olvido, sino más bien como condición de respeto, propio de procesos de duelo que cada ser humano elabora por una pérdida; algunos miembros de las familias prefieren repasar el suceso solo con sus allegados y hacer un proceso político

introspectivo, a través de la memoria de su experiencia, dado que la memoria construida colectivamente no responde a las secuelas particulares y con ello desdibuja los procesos de subjetivación que se recogen en la experiencia individual. En consecuencia, se alude al reconocimiento de diferentes formas en que el sujeto manifiesta una práctica política a través de un ejercicio simbólico de memoria.

Por tanto, el argumento que elaboran quienes pretenden realizar su práctica política desde otros escenarios que no corresponden a instancias oficiales pasa por la comprensión de esta como un asunto que excluye a quienes no forman parte de las élites o no poseen cierta preparación académica. De acuerdo con el sustento analítico dado a esta comprensión, la participación del sujeto en la construcción de su historia y su realidad no es una posibilidad desde la matriz colonial del poder, puesto que ella intenta superponer sus categorías ideológicas a los constructos de pensamiento que puedan hacer las personas situadas en un contexto particular. Justamente, estas categorías quieren hacer del sujeto una víctima funcional, que no tiene voz propia en las decisiones que dinamizan la sociedad.

A pesar de ello, se puede señalar que el proceso de narración permite restablecer significados y sentidos a quienes la usan como forma de proclamar sus saberes y sentires. Dicho de otro modo, hay una posibilidad narrativa desde la memoria, lugar que las estructuras no logran modificar del todo; existe una apropiación de los recuerdos que logran constituir la forma en que el sujeto entiende su papel en el mundo. Y es en esta posibilidad donde el reconocimiento de las *prácticas políticas otras* –a propósito del momento histórico que vive el país en cuanto al proceso de paz– resignifica la memoria de las víctimas: interpretar las voces, los silencios simbólicos y las experiencias, como ejercicio para decolonizar la formación política. Es decir, otras formas de narrar y recordar el conflicto armado en Colombia.

Finalmente, las apropiaciones logradas luego de nuestra experiencia investigativa en relación con la formación política otra se dirigen a dos vertientes: una, a plantear herramientas para consolidar la apuesta política de los maestros en formación, capaces de empoderarse como agentes transformadores,

que logren complejizar su labor frente a las realidades encontradas en los contextos periféricos del país. Este interés investigativo permitió comprender formas alternativas de construcción del conocimiento que se tejen desde los saberes que han sido deslegitimados por discursos eurocéntricos, que niegan la singularidad de la experiencia como forma de elaborar constructos de pensamiento disímil. Estos conocimientos se manifiestan en prácticas políticas que significan las narraciones históricas que cada sujeto enuncia desde la voz de su experiencia.

La segunda vertiente reflexiona sobre la práctica del maestro, puesto que cambió nuestra mirada sobre la historia al entenderla como un proceso continuo de transformaciones que no se sitúa en una secuencia temporal específica (pasado, presente y futuro), sino que es un sentido dado al presente que contiene los ahora ya vividos y que incide en la construcción del futuro. Reconocer esta premisa da apertura a otros cuestionamientos, que quedan expuestos para continuar problematizando el lugar del maestro: ¿Cómo puede influir el maestro en la construcción de espacios alternativos que posibiliten otras prácticas políticas? ¿Qué posibilidades de discurso evoca el maestro consciente de los procesos históricos que rodean su contexto? ¿Cómo lograr la apertura de la academia hacia el diálogo con otras formas de pensamiento? ¿Cómo se puede involucrar el maestro en esos espacios de formación política que parten de la resistencia?

Referencias

- Acción Social, Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional (2011). *Ley de víctimas y restitución de tierras*. Bogotá, Colombia: autor.
- Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional, Departamento Nacional de Planeación. (2010). *El camino recorrido. Diez años de Familias en Acción*. Bogotá, Colombia: Departamento Nacional de Planeación (DNP).
- Alayón, N. (1991). Asistencia y asistencialismo: ¿pobres controlados o erradicación de la pobreza? En N. Alayón, *Asistencia y asistencialismo: ¿pobres controlados o erradicación de la pobreza?* (pp. 5-22). Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- Cañas, R. y Rodríguez, J. (Enero de 2013). Caracterización Formación Política. (A. González, J. Carvajal, y S. Pallares, Entrevistadores).
- Carvajal, J., González, A. y Pallares, S. (2013). *Memorias y apologías a orillas del Magdalena. De la fortuna cultural y la trascendencia política para pensar la educación* (trabajo de grado). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Dubois, A. (2006). *Diccionario de Acción Humanitaria y cooperación al desarrollo*. Recuperado de <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/31>
- Galeano, E. (1988). *Las venas abiertas de América Latina*. Bogotá: Siglo Veintiuno.
- Mignolo, W. (2007). Pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. En S. G. Castro y R. Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 25- 47). Bogotá: Siglo del Hombre.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.
- Zemelman, H. (1989). De la historia a la política. La experiencia de América Latina. México: Siglo XXI- Universidad de las Naciones Unidas.